

PAGINAS INMORTALES

BOLIVAR Y LA GLORIOSA BATALLA DE BOYACA

La batalla de Boyacá echó el sello a la libertad de la Nueva Granada, pues nunca más volvieron los españoles a sentar la planta en su tierra bendita con la sangre de los buenos hijos de la patria. El general español con casi todos sus oficiales y gran parte del ejército fueron hechos prisioneros, no sin que hubieran mostrado en el combate el bien conocido valor de tan nobles europeos. Sámano, el Virrey; Sámano, el opresor, el héroe del cadalso, trémulo y desconcertado, se puso en salvo abandonando la capital, a donde entró Bolívar al frente de los libertadores, en medio del júbilo inmoderado del pueblo que erguía la cabeza fuera del yugo y alzaba las manos fuera de las cadenas. Así entró Mac Mahon a Milán después de las batallas de Solferino y Magenta, así entró Garibaldi a Nápoles después de la casi fabulosa toma de Sicilia. Los conquistadores entran en medio de maldiciones secretas de pueblos acuitados, hombres que amenazan en lo íntimo del corazón, mujeres que piden a Dios la muerte de esos extranjeros injustos: así entró Napoleón a Berlín, a Viena; así hubiera entrado el Rey Guillermo a París. Bolívar gozó muchos días de satisfacción en su vida de huracán, vida de guerra continua; pero esta entrada a Santafé después de victoria tan gloriosa fue para él uno de esos triunfos más llenos de felicidad. No sabía que dentro de las guirnaldas que iba cosechando por esas calles saldría después el

puñal, que si no le acertó en el pecho, le hirió el alma y para toda la vida: esa herida fue una de las que le llevaron al sepulcro, pues este hombre tan feliz murió con el alma acribillada, pero con un gran consuelo: sus esperanzas no se habían ido en flor, y a su muerte quedó cuajado el fruto de sus afanes.

.....

Austero, pero sufrido; pocas virtudes le faltaban. Si el sufrimiento no se aviniera con la fogosidad de su alma cuando el caso lo pedía, ¿qué fuera hoy de independencia y libertad? Sus aborrecedores agravios, él silencio; sus envidiosos, calumnias, él desprecio; sus rivales provocaciones, él prudencia; con el ejército enemigo, un león; se echa sobre él y lo devora. Los huesos con que están blanqueando los campos de Carabobo, San Mateo, Boyacá, Junín, acreditan si esa fiera nobilísima era terrible en la batalla. Si de la exaltación pudiera resultar algo en daño de la República, un filósofo. Cuando el fin de las acciones de un hombre superior, es otro que su propio engrandecimiento, sabe muy bien distinguir los casos en que ha de imperar su voluntad de los en que se rinde a la necesidad. Su inteligencia no abrazaba solamente las cosas a bulto, pero las deslindaba con primoroso discernimiento; y nunca se dió que faltase un punto a la gran causa de la emancipación apocándose con celos, odios, ni rivalidades.

En orden a las virtudes, siempre sobre todos: cuando se vió capitán, luégo fue Libertador. Imposible que hombre de su calidad no fuese el primero, aun entre reyes. Como caudillo, par a par con los mayores; de persona a persona, hombre de tomarse con el Cid, seguro de que pudiera faltarle el brazo en diez horas de batalla, el ánimo ni un punto. Pero ni el brazo le faltaba: el vigor físico no es prenda diferente en el que rige a los demás. Palante yace extendido boca arriba en las tierras de Evandro con una herida al pecho, la cual nada menos tiene que doce pies de longitud. Eneas se la dió. Un trotón sale corriendo por el campo de batalla de entre las piernas de su caballero, cuando éste ha caído en dos mitades, uno al un lado, otro al otro, partido desde la cabeza de un solo fendiente. Pirro es el dueño de esta hazaña. ¿Y quién se vota al suelo, se echa sobre

la granada que está humeando a sus pies y la aplica a las fauces de su caballo que baila enajenado?

Ah, estos poetas de la acción labran sus poemas en formas visibles, y los del pensamiento los estampan en caracteres perpetuos. Napoleón es tan poeta como Chateaubriand, Bolívar tan poeta como Olmedo.

Guerrero, escritor, orador, todo lo fue Bolívar, y de primera línea. El pensamiento encendido, el semblante inmutado cuando hablaba de la opresión, "la dulce tiranía de los labios", es terrible en el hombre que nació para lo grande. Su voz no ostentaba la del trueno, pero como espada se iba a las entrañas de la tiranía, fulgurando en esos capitolios al raso que la victoria erigía después de cada gran batalla. Cuéntase que al penetrar en el recinto del Congreso, libertada ya Colombia y constituida la República, entró que parecía ente sobrehumano por el semblante, el paso, el modo, y un aire de superioridad y misterio, que dió mucho en qué se abismasen los próceres allí reunidos. Una obra inmensa llevada a feliz cima; batallas estupendas, triunfos increíbles, proezas del valor y la constancia, y por corona la admiración y el aplauso de millones de hombres, son en efecto para comunicar a un héroe ese aspecto maravilloso con que avasalla el alma de los que le miran, agolpándoseles a la memoria los hechos con los cuales ha venido a ser tan superior a todos.

Juan Montalvo (1)

(1) NOTA. — Nació en Ambato, Ecuador, el 13 de abril de 1832. Notable escritor americano. Murió en París el 17 de enero de 1889. (J. S. M.).